

o no tan voluntaria va que muchas veces, sobre todo tratándose de bodas, uno se ve obligado — pues por presiones familiares y compromisos y ese tipo de cosas — a invitar a personas de esas que todo el mundo bien a los que habría que, como suele decirse, echar de comer aparte para que (y para ser consecuentes con lo expresado más arriba de que no porque ciertas cosas resulten evidentes es recomendable el omitir la explicación que elimine hasta la más remota posibilidad de equívoco) sean invitadas a la misma mesa que el resto de los convidados, y con los mismos mantiles, y se les pondrá su correspondiente cubierto, aunque se tenga que pasar por el aburo de ver cómo se arrancan a bromes la corbata (en las bodas siempre hay algún tío político o primo lejano que no está acostumbrado a la corbata) y dicen “¡viva los novios!” o “¡que se besen!”, puestas en pie y luciendo en la pechera de la camisa (o en la solapa de la americana si es que aun no se han despedido de ella) una mancha de salsa téjara.

Pero vamos a llamarla “voluntaria” para evitar el abismarnos en filosofías en torno a conceptos tan abstractos como aquellos a los que nos arrastrará el llegar hasta el fondo de qué es acto voluntario, aunque se haga en contra de la propia inclinación natural, y qué acto no lo es aunque para llevarlo a cabo sean precisos un derecho de grupo y un esfuerzo tan absolutamente titánico que cuesta trabajo el entender que puedan realizarse sin querer.

De cualquier modo y sin dejar de tomar en consideración que el trabajo que pueda costar el entenderlo es algo que se hace con tanto frecuencia, teniendo por añadidura en cuenta que viene a quedar de manifiesto y por pura deducción que el entendimiento no es imprescindible para comportarse lo mismo y con igual disparidad de manera coherente o de forma disparatada, nos hallamos queriéndonos

¹ o véase, si no, cuántas personas llegan al pie altar — o se presentan de unos a otros visitas absurdos tres largos ante un adusto funcionario, por seguir con la boda y porque las exposiciones de fotografía o de pintura, o las presentaciones de obras literarias, no suelen hacerse en los juzgados — por su propio pie y no llevadas por la fuerza ni a rastras cuando, en lo más profundo de su corazón, no están en absoluto deseando casarse.



Telas de araña con bastón, canario y abanico

Bueno, pues aquí está la continuación de que te hablé cuando no te invité, pero tampoco te envié la pertinente notificación de que no estuvieras invitado, ¿lo recuerdas?, a — cito creo que literalmente, aunque tampoco pondría la mano en el fuego sosteniendo no estar equivocada puesto que te lo escribo de memoria — “pasearte con toda libertad por este mi dominio que desde este mismo momento pasa a ser también el tuyo”.

Hay que reconocer sin embargo que ese tipo de cosas — lo de “está usted en su dominio”, o “síéntase como en su casa”, o cualquiera de tantas frases hechas como se pronuncian para dar confianza a las visitas y facilitar el que se sientan cómodas — que quedan muy bien en cuanto a la forma, resultan bastante poco prácticas cuando, en su buena voluntad de

complacer al anfitrión, el visitante (y tú eres mi visitante, supongo, porque si fueras alguien a quien no hubiese dado mi bienvenida sería bastante sorprendente que hubieras llegado hasta aquí por tu propio pie) quiere aunque sólo sea un vaso de agua y se pone a dar vueltas sin rumbo por toda la casa, confundiéndolo todo y abriendo armarios que no son el de la cocina sino el de los zapatos o uno de los de arriba del escritorio o, si en vez de agua lo que le apetece es una cerveza, buscándola en lo que para su decepción es no el frigorífico sino la lavadora.

Así que, para quitarnos de problemas — y aun en el caso de que no fueras exactamente mi visitante, ya que desde el momento que una página web es un lugar de libre acceso (o suele serlo, excepto en casos excepcionales en que hacen falta claves y cosas así) puede llegar a ella cualquiera — he pensado que lo mejor va a ser que te coloque, bien detalladita, una lista de **contenidos**.

(En preparación)

De todas formas puedes caso de que te encontraras frente a cualquier dificultad – que no lo creo – ponerte en contacto conmigo en la siguiente dirección de correo:

cuazules@gmail.com

